

Natalicio 107 del Padre Guillermo de Castellana

*Martín Caicedo Solarte*¹

(25 de abril de 2019)

En la homilía del pasado remoto del mes de abril de 1983, vísperas de su último viaje a Italia, con la voz quebrada, no solo por la enfermedad que lo iba minando día a día, sino por la profunda tristeza de abandonar su jardín gorettiano, de alejarse de lo máspreciado para él, como eran sus “chiquitas”, de separarse de sus profesores y profesoras y del personal administrativo, nos dio a conocer con lágrimas en los ojos lo que su corazón sacerdotal anhelaba.

Nos hemos reunido aquí junto a la Mesa del Señor para mi despedida y eso nos lo enseñó Jesús cuando en el cenáculo se reunió con sus discípulos celebrando la gran mesa, la última cena, antes de dejar este mundo y unirse por siempre con su Padre. Por eso mis queridos hermanos estamos cumpliendo lo que Cristo nos ha enseñado. Mis carísimos profesores y amigos todos, la Mesa del Señor nos ha unido a lo largo de estos años en que hemos convivido juntos. La Mesa del Señor nos unirá cuantas veces queramos, por eso hermanos míos les doy este recuerdo. Todas las veces que queráis encontrarme más íntimamente y provechosamente reúnanse a celebrar la Santa Eucaristía.

En esta mañana de júbilo, fiesta y reencuentro nos hemos inclinado ante el Señor del cielo, para agradecer su amor sin límites a los hombres, y que más amor el habernos regalado a un hombre ataviado con los más excelsos valores humanos y cristianos, que con las sandalias polvorientas del pescador de Galilea y con el hábito impregnado de humildad franciscana, cruzó los mares y los cielos del mundo en busca de manos generosas que le ayudarían a hacer realidad la misión evangelizadora que Dios le había señalado. Una obra educativa donde muchas niñas encontrarían el agua viva que calmaría la sed de redención, donde la mueca espantosa del dolor y el abandono se transformaría en rostros de belleza angelical; donde los ojos inocentes agobiados por la tristeza y desamor que escondían la pureza de su alma, serían transfigurados en faros de luz que como tiernos luceros irradiaban su belleza agradeciendo al cielo la bondad, la generosidad y el amor sin límites de un capuchino que hizo suyo el mandato del Evangelio de Jesucristo, iluminando por doquier el camino de la salvación, haciendo realidad el Sermón de la Montaña y como el Buen Pastor en sus largas jornadas pendiente de su redil y su rebaño.

La obra educativa que inició en los años de 1951 y 1952 con un puñado de niñas, con la vitalidad de unas maestras deseosas de servir, y con fuerza de un verdadero líder, de un futurista, si se quiere, de un revolucionario del amor, la educación y la justicia social, no se detiene ni tampoco el ímpetu arrollador e incontenible del fundador, un hombre iluminado y fortalecido por el fuego del Espíritu Santo.

¹ Docente de la Institución Educativa Municipal María Goretti.

Gracias a la Providencia Divina aparecen en la vida del padre Guillermo muchas personas generosas, entre ellas, la señorita Beatriz Daste Paredes, las familias Perinni y Navarrete, y de manera muy especial el doctor Carlos Albornoz Rosas, quien fue un hombre bueno y espiritual, que entendió la política como un medio para servir y fomentar el progreso de un pueblo. El doctor Albornoz fue un alcalde filántropo y altruista, merecedor de todo respeto y consideración, que no dudó en apoyar incondicionalmente la aventura educativa que un capuchino italiano de ojos claros y serenos, intrépido y visionario, quería emprender en este jirón del Valle de Atríz; fue tanta la admiración que le profesaba al insigne capuchino que en 1957, siendo gobernador del departamento de Nariño, le da en propiedad la colina *El Cerrillo* para que allí se levantara como atalaya imponente este santuario de ciencia, progreso y redención de tantas almas necesitadas que soñaban con un mejor horizonte y una esperanza cierta de vida.

Quienes tuvimos la grata satisfacción de conocer al padre Guillermo de Castellana, de trabajar a su lado, de enriquecernos con la savia de sus conocimientos, de aprender a ser educadores, no solo de las distintas ramas de la ciencia, sino pregoneros de la verdad, el amor, la solidaridad y la libertad, de verlo sonreír por las bendiciones recibidas desde el cielo en hechos tangibles que engrandecían su obra educativa, de verlo enjugar sus lágrimas de felicidad cuando las metas se iban alcanzando, pero también sus lágrimas de tristeza que como gotas de rocío suplicantes bañaban sus mejillas por la indiferencia, el egoísmo e ingratitud de unos pocos.

Fue un hombre de temperamento fuerte, de exigencia máxima, pero a la vez, un hombre de infinita ternura, generosidad, amor y perdón. Él nos hizo amar lo que él amaba, nos hizo trabajar por lo que él trabajaba y fue tan ferviente su deseo de fundar una institución donde nuestras estudiantes continuaran sus estudios, que se dio sus medios para que sus profesores y administrativos lo acompañáramos muchos sábados a erradicar la maleza y los escombros de la parte posterior de la loma.

Fue tanta la ilusión de esta obra en ciernes, que viajó muchas veces al continente europeo buscando ayuda, encontrando eco en los gobiernos de su natal Italia y Holanda, entre otros. La fe inquebrantable en sus propósitos y haciendo gala de un auténtico ejecutivo, hizo que los directivos de la empresa Panam en Colombia, le concedieran el aval para que el 11 de noviembre de 1979 se llevara a cabo en Pasto la Caminata Panam. Fue una actividad apoteósica, llena de colorido y de arte en todas sus manifestaciones, con la colaboración decidida e incondicional de todos los estamentos del colegio. Gracias a esta actividad, sin precedentes hasta ahora, se consiguieron los primeros recaudos para iniciar una obra portentosa que ha dignificado y dignificará a miles de jóvenes.

Hoy, como un regalo de Dios y del padre Guillermo en el día de su natalicio 107, se alcanza el reconocimiento de la Universidad CESMAG que brillará orientada por la luz de los "principios de la pedagogía franciscano capuchina, ofreciendo una formación integral, personalizante y humanizadora a la comunidad universitaria".

Podemos decir que es nuestra Universidad porque en cada ladrillo hay gotas de sudor y horas de fatigante trabajo, la vimos crecer desde el día que se colocó la primera piedra el 12 de noviembre de 1977, quienes estuvimos en esa tarde de grata recordación podemos decir con la verdad en los labios que el padre Guillermo estaba feliz,

aunque lo agobiaba la incertidumbre del futuro. De todo corazón nos regocijamos y les deseamos a cada uno de sus funcionarios lo mejor de lo mejor para que la Universidad CESMAG siga formando "Hombres Nuevos para Tiempos Nuevos", a la luz de su filosofía, que es de todos, de nadie en particular porque todos tenemos la obligación sagrada de vivenciar sus enseñanzas, de llevar a la práctica sus sabios consejos, sin soberbia, sin arrogancia, sin ínfulas de poder, ni prepotencia alguna, porque es una filosofía de vida que forma y humaniza a la luz del Evangelio y de los principios de la espiritualidad franciscana.

Loado seas mi Señor, por la vida de tantas personas que en su momento estuvieron al frente del Centro de Estudios Superiores María Goretti (CESMAG), ellos fueron el soporte moral y espiritual del padre Guillermo en los momentos aciagos y de desesperanza. Alégrense, porque ustedes fueron la roca fuerte que resistió las adversidades del camino. Desde el corazón de Dios, el padre Guillermo los bendice por tanta entrega, sacrificio y, por tanto amor a este alcázar del saber.

Que el Colegio María Goretti y la Universidad CESMAG sigan siendo la obra colosal y perenne que canta al presente y cantará a la posteridad el esfuerzo tesonero de un profeta, de un apóstol, de un héroe y de un santo, el gran Guillermo de Castellana, que "mientras vivió fulguró como el relámpago, para adentrarse luego en el corazón de Dios".

Que hoy y siempre, sigamos recibiendo desde el cielo la bendición de nuestro padre espiritual.